

Cultura e Higiene

REVISTA SEMANAL DE DIVULGACIÓN POPULAR

AÑO V

GIJÓN 2 DE DICIEMBRE DE 1916

NÚM. 240

Prodigios de filantropía....

.....

Sentimos invariables predilecciones por la Asociación de Caridad y Cocina Económica de esta villa. Y nuestros sentimientos admirativos hacia esta hermosa institución gijonesa, han sido más de una vez aquí expresados con toda sinceridad y con el mayor entusiasmo. No ocurre ningún acontecimiento favorable a esta utilísima y trascendental obra de beneficencia pública que no sea registrado en las páginas de esta Revista y oportunamente comentado. Esto lo saben cuantos nos leen, como no ignoran lo que opinamos de esta Asociación caritativa y filantrópica al servicio de los pobres en la actualidad, pero llamada a transformarse, no tardando, en un gran Instituto de alimentación popular que se extienda en diversas sucursales por todos los barrios obreros y zonas fabriles, para facilitar comida sana y económica a las clases proletarias que por especiales circunstancias de la vida tienen casi abandonada la asistencia del hogar....

Todo evoluciona; y pocos desconocerán ya que así como las prácticas ciegas de una caridad sentimental van siendo sustituidas por reglas de una filantropía más equitativa y razonadora, así también la beneficencia social se transforma en elemento educador y organizador que dará al traste con la pobreza, y que llegue a acabar con los profesionales de la limosna, servida a la usanza de los clásicos tiempos de «la sopa boba»....

En ese sentido evoluciona la beneficencia sociológica, cuyos modernos apóstoles, apartándose de las añejas rutinas seguidas con inconsciente sentimentalismo, tienden a simplificar todo lo posible el limosneo practicado a tontas y a locas, y a evitar que la pobreza siga siendo explotada, hasta con lucro, en miles de casos.

El antiguo dicho: «si quieres comer, trabaja», constituye, por decirlo así, la fórmula que expresa el moderno sentido de justicia social que habrá de universalizarse, aplicándola, sin distinción de clases, a todos cuantos en una u otra forma coman sin trabajar, es decir, sin hacer nada útil en lo que debe ser la inmensa colmena humana...

Acaso, las instituciones donde son acogidos los pobres ciegos, por ejemplo, ¿nada dicen a los que duden de cómo la filantropía moderna

tiende a hacer individuos útiles hasta de los seres que han perdido el sentido de la vista, a los cuales se les enseña un oficio, una profesión o un arte, según sean sus aptitudes nativas?...

Pero nos alejamos del propósito inicial de este artículo. Es que al hablar de la Asociación de Caridad y al afirmar su ulterior virtualidad y su transcendencia social, tal vez muchos que esperan que el Estado, el Gobierno y sus camarillas de políticos insaciables, les arreglen la cuestión de las subsistencias y el asunto del diario cocido, dudarán y hasta se asombrarán de nuestros optimismos al indicar tan útil institución, como uno de los medios decisivos de conjurar las crisis «permanentes» del hambre y de suministrar normalmente un alimento confortante y barato a muchísimas familias obreras que viven constantemente reclusas en las fábricas, y de otras que por especiales circunstancias no les es posible cumplir debidamente las atenciones de la comida cotidiana.

De ahí las anteriores digresiones para explicar brevísimamente el concepto expuesto acerca de la meritísima Institución de beneficencia y de como ésta irá evolucionando razonada y científicamente hasta suprimir los pobres y, por tanto, perdiendo, a la postre, su actuación el carácter de humillante limosneo...

Y vamos al motivo de estas cuartillas, que tiempo habrá para insistir en lo dicho y para corroborarlo con fundamentos incontrovertibles.

Si según hemos dicho, todo acontecimiento favorable a la Asociación Gijonesa de Caridad y Cocina Económica es siempre repercutido en estas páginas, ¿cómo omitir el hecho memorable, y digno de figurar no sólo en el historial glorioso de aquella institución, sino en los anales de la vida gijonesa, realizado por nuestro admirado amigo D. Donato Argüelles al escribir su interesantísimo libro; «Cien días de viaje» desde el Musel a la Habana y Nueva York?...

Circunstancias de distribución y ordenación de nuestros trabajos periodísticos retardaron un tanto el cumplimiento de nuestro deseo de expresar los más efusivos parabienes al feliz autor de este atrayente libro, de gran originalidad narrativa, lleno de sugestivas notas de personal observación, que fué elogiadísimo al salir a la luz por los profesionales de la crítica literaria. Este hecho y nuestra incompetencia para juzgar la simpática producción del Sr. Argüelles nos releva

de ocuparnos de «*Cien días de viaje*», literariamente hablando.

Nuestro objeto es felicitar al queridísimo y popular gijonés por el éxito obtenido al saber describir magistralmente, con sencillez galana, con sorprendente y escogido espíritu observativo «las cosas» que a él, todo terneza de temperamento, todo cordialidad efusiva de un alma y un corazón grandes en su aparente ingenuidad le han impresionado en su viaje trasatlántico hacia la Habana y Nueva York, en la permanencia en estas ciudades, y al regresar a este pueblo de sus acendrados amores...

No queremos decir más, porque los veinticinco artículos de que consta «*Cien días de viaje*» cuya lectura nos ha encantado, merecen cada uno por sí, estudio y reflexión aparte... No seguimos, no podemos seguir hablando de este libro tentador, irresistiblemente sugestivo...

Terminemos, pues, consignando, para gloria del afortunado autor, que *Cien días de viaje* a través de los mares, ha producido más de seis mil pesetas para la Asociación de Caridad y Cocina Económica de esta villa, pues a su exclusivo beneficio fué editado por primera y segunda vez tan ganancioso «viaje»...

Esto, tratándose de la venta de un libro, es casi un milagro. ¡Bien haya el talento, la cultura, el alma y el corazón grandes de D. Donato Argüelles y su inmenso amor a la Institución gijonesa de Caridad, que han hecho tal prodigio!

Actuación moral

La mayor parte de los seres humanos, es víctima de continuas y lamentables equivocaciones; y sin saber lo que le conviene, malgasta tiempo y energías; inconscientemente en lo que pudiéramos llamar oscuro laberinto de la ignorancia.

Son muy pocos los que se estudian a sí propios, y los que buscan aquellos conocimientos cuya práctica procuraría bienestar, gozo y conformidad con la vida, alejando de los corazones el odio y el pesimismo.

La generalidad de las gentes es pesimista porque no tiene conciencia de su propio valer. No estudia sus fuerzas, y, por tanto, carece de confianza en sí misma para encauzarlas hacia el bien.

Esto, débese en gran parte a la educación viciada y negativa que en la actualidad se recibe en la familia y en la sociedad, que ofrece en todas partes ejemplos perniciosos. Esa mala educación, en vez de inducir a los individuos al descubrimiento de los valores y energías que ocultan en su interior para dirigirlos hacia altos fi-

nes de perfectibilidad, les llena la cabeza de absurdos prejuicios, les borra de la inteligencia la idea del bien y les neutraliza la voluntad, dejándolos incapacitados para toda acción salvadora.

Sí; la gente es víctima de toda clase de males; y lejos de buscar en el estudio verdadero de las cosas el remedio, se deja llevar de todas las lecturas frívolas y de las que alientan las insanas pasiones y lo pintan todo del negro color del pesimismo.

Por eso nosotros procuramos contrarrestar en lo posible esos efectos, difundiendo en pequeñas dosis ideas optimistas de educación y enseñanza higiénico-moral, que vayan poco a poco formando nuevas conciencias con el pensamiento puesto en próximas eras de bienestar, que la cultura y la higiene tienen prometido a los que siguen sus orientaciones.

Preceptos higiénicos

Come despacio, masticando bien. No comas lo que no necesites, ni en cantidad ni en calidad.—La higiene moderna ha probado hasta la evidencia que una cuarta parte de las personas que no llegan a la vejez, mueren prematuramente a causa de enfermedades gástricas (tifus, miserere, etc.) producidas por no cumplir estos preceptos.

Respira por la nariz, lenta y profundamente. Respira aires puros de despoblado.—Está probado que otra cuarta parte de muertes prematuras la ocasionan las enfermedades respiratorias (tisis, pulmonía, etc.) de las cuales están completamente libres los que observan estos preceptos higiénicos.

Trabaja, juega. Haz excursiones. Descansa.—Otra gran cantidad de defunciones las ocasionan las enfermedades nerviosas y el raquitismo anémico, que no pueden hechar raíces en cuantos practiquen los precitados ejercicios saludables.

Ejercita los sentidos en las debidas condiciones. Levántate y dúchate.—Los baños de agua, así como los de sol y aire, son grandes medios de curación de las enfermedades microbianas, así como el gran inmunizador para los que estén libres de ellas.

Conócete a tí mismo. Sé emprendedor.—El gran conocimiento de capacitación para vencer en los luchas de la vida se basa en el conocimiento del «yo», en lo que tengo de bueno y malo. Conociéndome de verdad, seré necesariamente emprendedor y no pusilánime; y emprendedor sin quijoterías expuestas al fracaso. He aquí la base de la moderna «vida intensa».

Gasto útil en educación

.....

Educación es sembrar, eligiendo de antemano el fruto que se apetece y se aspira cosechar. Es una labor, un cultivo, en los que se requieren el propósito y el deseo que preven y ansían, es decir, el móvil que los alienta. Viene después la obra, el trabajo, la acción, cuidadosa y perseverante, atenta y asidua, que ejecuta una voluntad sana, consistente y continua. Hecha la siembra y labrada la tierra, brota la planta y crece ésta, sube, salta la flor y cuaja el fruto en el campo. Pero no hay fruto sin flor, ni flor sin simiente. Y al semilla de la Educación, es el dinero. Con poca simiente no puede recogerse nunca una gran cosecha. Con poco dinero no puede tampoco hacerse una buena Educación.

Necesitamos, pues, en primer término, para que España pueda pensar en la Educación adecuada que le corresponde y que todos queremos y deseamos ver implantada o en vías de realizarse, que tengamos hecha y formada la viva, resuelta e inquebrantable decisión de gastar el dinero que sea necesario. Mas es preciso asimismo, que al formar esa decisión de *gastar* para la Educación se piense bien y se sepa mejor, que *gastar* sólo quiere decir *pagar* y que querremos firmemente *pagar, costear nuestra tan ansiada Educación*.

España no puede emprender una empresa seria de Educación gastando treinta, cuarenta ni sesenta millones de pesetas al año. Nos hemos quedado tan atrás en materia de Educación, del resto de los pueblos civilizados, que el retraso tenemos ahora que pagarlo con el natural recargo que resulta siempre al que no supo en los azares de la vida llevar el mismo peso de los que estaban antes a su lado, y nos vemos obligados a duplicar la velocidad de la que llevan aquellos a quienes dejamos que nos tomasen la delantera.

Tenemos así que contar con un presupuesto de Educación que no puede bajar de doscientos millones de pesetas anuales. La cifra parecerá a algunos enorme y abrumadora. Sin embargo, esta cifra, que consideramos mínima, no es ni con mucho, la que proporcionalmente figura en los más de los pueblos, cuyo grado de Educación deseamos para nuestro país. Los doscientos millones de pesetas vienen a ser unas diez pesetas por habitante, teniendo como tenemos cerca de veinte millones de almas. En Inglaterra la cantidad que en Educación se gasta, representa pesetas 16,40; en los Estados Unidos, 17,10; en Prusia, 16; en Francia, 15, en Bélgica, 16; en Baviera, 15,40.

Es verdad que se nos puede argüir que son todos esos países, naciones mucho más ricas que España. En efecto, son más ricas—y según

nuestra teoría lo son precisamente porque gastaron y gastan más en Educación que España—pero con ser más ricas, en esos pueblos el problema de la Educación no debería ser, ni con la lógica nuestra puede ser, tan imperioso, apremiante y avasallador como en España; porque son muchísimo más cultos que nosotros, tienen su Educación mucho más adelantada y no significan en ellos lo que en nosotros significan dos, diez o veinte grados más de adelanto o retraso en ese terreno. Si en España, por ejemplo, la proporción de analfabetos—y sólo nos fijamos en este aspecto de la Educación para escoger un ejemplo plástico y que salte a los ojos de todos, profanos y no profanos—es de 73 por 100 y en Prusia no es más que de un 2 por 100, ¿en cuál de los dos pueblos es más urgente y apremiante el remedio contra el analfabetismo, en Prusia o en España? ¿Cuál de estos pueblos se debe sentir obligado a hacer mayores gastos e imponerse sacrificios más grandes?

La contestación es obvia. Cuanto más grande es un mal, mayor es la necesidad de contrarrestarle, para contenerle, dominarle y vencerle. Son, pues, en efecto, más ricas, mucho más ricas y poderosas que España, esa legión de naciones que gasta catorce, quince, diez y seis y más pesetas por habitante en Educación, pero en ninguna de ellas la ignorancia, el atraso y el desnivel social y moral, por la falta de Educación, son tan grandes como en España, que en este orden tiene que atajar males, defectos y retrasos, de que en cierto modo se hallan esos pueblos libres o muy aliviados.

El tipo, pues, de diez pesetas por español, tipo que es inferior al tributado por los demás pueblos que deseamos imitar, tiene que ser el tipo mínimo, y los doscientos millones de pesetas anuales es el presupuesto mínimo de que hay que partir. Pensar en menos, calcular por bajo de esa cantidad, será engañarnos quiméricamente y engañar al país, haciéndole soñar con lo que desde ahora se puede demostrar que es un imposible, a saber, que hemos de dejar de ser lo que ahora somos y deseamos corregir y mejorar por medio de la Educación.—P.



DE LA ENVIDIA...

Hay en el mediocre, en el «*animal de rebaño*» un sórdido afán de nivelarlo todo, un obtuso horror a la individualización excesiva; perdona la cobardía, el servilismo, la mentira, la hipocresía, la esterilidad, pero no perdona al que sale de las filas y da un paso adelante. Así se forma la camarilla de maldicientes o legión de difamadores. Porque los envidiosos necesitan aunar esfuerzos contra su ídolo, de igual manera que para afear una belleza venusina aparecen por millares las pústulas de la viruela...

Temas escultistas

Puesto que en mi tema anterior quedó esbozada la cuestión del cinematógrafo, voy a discutir de nuevo sobre ella, ya que es de gran importancia bajo el aspecto cultural.

Hablaba yo entonces de las películas con argumento absurdo, de mal gusto, a propósito de las cintas dramáticas; pero, ¿y las películas *amorosas*? ¿No habéis sentido cierta envidia al ver tantas veces en el telón escenas *tiernas*, apasionadas, hasta llegar al estrechísimo abrazo y al *ósculo* intenso, prolongado...?

Claro está; en el salón hay una dorada juventud. Ellas y ellos (incluyámonos también, joven lector), tienen la sangre ardiente de la edad robusta. La escena que proyecta la pantalla, repetida a diario, es un estímulo demasiado tenaz. Ellas y ellos (no nos incluyamos ahora, lector joven) no son figuras marmóreas, esculturas pétreas. En el salón reina una oscuridad, un silencio místico. El ambiente, la visión ¡ay! invitan a delinquir..., si pecar es mirarse pupila a pupila, y, en deliquio amoroso, poetizar, sí, lector, poetizar...

Mientras responda el labio suspirando
al labio que suspira,
mientras sentirse puedan en un beso
dos almas confundidas...

¿No escribió esto Bécquer?

Ahora bien; mi puritanismo no es tan exagerado que fustigue demasiado *aquello*. Después de todo ¡debe ser tan bonito recibir de una mujer tales pruebas de cariño o de *amor*! Pero, además de *aquello*, hay *otro*, sí, que ya no es tan bonito y que no tiene nada de platónico. Y ese *otro* lo expresa mejor cierto amigo mío, que me escribió hace poco desde Inglaterra, diciéndome: «Las inglesas no valen más que para ir al cine con los *boys*, y venga el *spooning*.» La afirmación es cruda... por eso la dejo en inglés. Y si esto pasa en la sesuda, en la austera, en la flemática nación inglesa, ¿cómo no ha de ocurrir en esta tierra feliz, alegre, frívola? Esto critico yo, por insano, por inculto.

Así pues, lector, es preferible, lo afirmo una vez más, cultivar el empeño quijotesco (como dice la *gente*) de fortalecer el cuerpo y el alma en excursiones campestres, a esas reuniones sociales donde los poco educados dan malos ejemplos a los inconscientes, a los muchachos que buscan en el cine una diversión y se encuentran en un ambiente incorrecto, de aparente rigidez cuando hay mucha luz, de real descoco cuando el salón se envuelve en la penumbra mística de que hablábamos.

EL EXPLORADOR R.

El optimismo

Inspirar al niño un optimismo alentador, una tendencia a ver preferentemente las cosas por un aspecto risueño, es hacerle un señalado servicio.

¡Dejemos a los ingratos repetir sin cesar que las rosas tienen espinas, y regocijémonos nosotros al encontrar en las espinas... rosas.

Esto nos trae a la memoria una graciosa anécdota, de la que es protagonista el célebre sacerdote francés, P. Croces.

Acababa de recibir en plena espalda un jarro de agua fría, que por sorpresa había derramado una mujer que regaba sus flores en el balcón de un primer piso.—«¡Qué feliz soy!», exclamó él,—«¿Cómo feliz?», se le preguntó.—«¡Indudablemente!», se apresuró a contestar, ¡considérese que *bien pudiera* haber sido escaldado con un puchero de agua hirviendo tirado desde el mismo balcón».

La frase merece ser conservada. Ya no hay una prueba de mayor bondad de alma. Es una lección que debe ser retenida y meditada: encierra más filosofía que un largo tratado didáctico.

Esta importante noción de la contingencia y de la fragilidad de la dicha, inculcada al niño, supone en los padres la existencia anterior de oposiciones y convicciones personales análogas. Ahora bien, un sentimiento innato nos lleva a todos a apreciar cada vez menos los favores y los bienes de que gozamos, al extremo de que al cabo de cierto tiempo perdamos hasta la conciencia de esta dicha...

Citemos otro ejemplo:

Una madre refería sus disgustos y sus inquietudes: su querido niño estaba gravemente enfermo—se le velaba día y noche,—se confiaba en salvarle;—pero a condición de llevarle a pasar el invierno a un pueblo del Mediodía, dejando, por consiguiente el hogar, y renunciando a los hábitos cotidianos en interés al enfermito;—¡cuántas preocupaciones y cuántas angustias!

¿Hay nada más respetable que este lenguaje y más justificado que estas lamentaciones?

Esta digna madre no veía más que los tormentos que juzgaba incomprensibles: ¡las mayores desgracias son las desgracias propias!

Sin embargo, pensemos que hay otras madres que no aman menos a sus hijos que la de nuestro ejemplo, y que no tienen el dinero necesario para comprar ni siquiera los medicamentos que ordena el médico... ¡ni para hacer el viaje de que depende la vida del niño... ¡ni para pagar las consultas del doctor...! y que tienen que contentarse con los cuidados gratuitos de un médico novel, inexperto o temerario. Imagínese la desesperación de estas madres al decir: «¡Si mi hijo tuviera un buen médico! ¡si tuviera yo dinero

para pagar tal tratamiento, tal operación, *mi niño* se salvaría, estoy segura!

Poder hacer «lo necesario», ¡sería para estas madres una *dicha* en comparación del torturante dolor que las agobia!

¡Y aún ocurre que, muchas veces, tienen que abandonar al querido enfermo a los cuidados de una vecina caritativa, porque se ven obligadas a ir al taller o a la fábrica para ganar un puñado de cobre, mientras el pequeño sé, descolorido y casi sin vida, pasa las horas estertoroso, envuelto en harapos y en una atmósfera sofocante!

No hay nada tan relativo como la felicidad... Reflexionemos:—El hijo de un banquero, que siempre había salido en *coche* con su padre exclamaba un día lleno de júbilo: «¡Qué alegría! están malos los caballos nuestros. Más de un año hace que pido inúltimamente a papá que me lleve en tranvía: ¡si supiérais qué contento estoy!»

Conocida es la anécdota de la hija de una duquesa que despreciaba sus preciosos juguetes y prefería una *pata de conejo* conque se divertía la hija de su pobre portera».

Hemos conocido pobres que nos decían con manifiesta satisfacción: «Mi marido gana ahora cuatro pesetas de jornal; ¡ya no somos desgraciados!» Y también se suele oír a personas opulentas repetir con amargura: «Este año apenas hemos podido ahorrar tres mil duros, ¡esto es atroz!»

Los padres y las madres que queremos formar el corazón de los hijos, debemos pensar en todas estas cosas y estudiarlas bien, y tendremos inmensa indulgencia con todos los padres, aun en los casos en que nos parezcan malos o descontentadizos.

Es innegable que obran mal, indignándose cuando padecen...: ¡obran mal por no esforzarse en ser héroes de la virtud!

Pero, en su lugar, ¿qué haríamos nosotros? ¿qué pensaríamos? ¿qué diríamos?

Tal es la austera pregunta que es preciso saber hacerla con valor, con independencia y voluntad.—F.

De higiene infantil

Los niños deben entregarse, por lo menos, durante *6 horas diarias a juegos de movimiento total*, a los cuales, por otra parte, se hallan ya naturalmente inclinados. Durante las 6 horas restantes es imposible, y aun antihigiénico, exigirles reposo absoluto.

La distribución de las 24 horas se harán así: 10 horas para dormir, 6 para trabajar, 2 para comer y 6 para jugar.

Las 6 horas de juego deben repartirse en sesiones de media hora, cada una de las cuales servirá de descanso de otra media de trabajo.

Los niños mayores de 10 años podrían añadir una hora a las 6 de trabajo, de las destina-

das al juego; pero en la inteligencia de que las 7 horas de trabajo deberán dedicar por lo menos 3 a ejercicios manuales: escribir, dibujar, etc.

Actuación de la mujer contra la tuberculosis.

El medio más eficaz de lucha contra la tuberculosis sería interesar en esta empresa a todas las asociaciones femeninas que se ocupan de la visita de los pobres con un fin benéfico: las señoras visitadoras de la Conferencia de San Vicente de Paúl, por ejemplo, podrían hacer mucho en este sentido, aconsejando, enseñando, sugiriendo medios eficaces de evitar el contagio. Más versadas que los hombres en los menudos y, sin embargo, complicados problemas del arreglo de casa, sus consejos serían más prácticos y mejor atendidos que los de los hombres, y aun que los del médico mismo, por las mujeres pobres a quienes socorren.

Recientemente hemos expuesto ideas y consideraciones sobre esto que puede llamarse actuación higiénico-doméstica de la mujer, ideas y consideraciones que ampliaremos otro día.

Desde el punto de vista de prevención general de la enfermedad, las sociedades de beneficencia y asistencia podrían intervenir gastando algo en medios de desinfección y de aislamiento. Cuesta poco regalar unos cuantos desinfectantes para el lavado de suelos y paredes, por ejemplo. Las asociaciones para la construcción de casas baratas y en buenas condiciones pueden auxiliar más eficazmente que nadie en este sentido.

Una desinfección que debe preocupar a todas las mujeres es la desinfección diaria del receptáculo en que se recoge la basura. La costumbre española de la espuerta o la lata descubierta es fatal. La lata, muy limpia, sirve de receptáculo a inmundicias en las cuales se desarrollan a placer las moscas, que son vehículos terribles de contagio: es preciso que el receptáculo en que se recoge la basura tenga tapa que cierre herméticamente y además se friegue todos los días antisépticamente; lo más eficaz es escaldarle con agua hirviendo y lejía. En el campo, estas inmundicias sirven para la agricultura, y las gallinas y otras aves de corral acaban en parte con ellas. En las ciudades es preciso destruirlas; lo que se pueda quemar en casa cómodamente, debe quemarse. En los países donde las mujeres tienen intervención en el gobierno municipal, el Municipio se preocupa de esta destrucción.

Las asociaciones femeninas no deben limitarse a dar tiempo y dinero a los organismos que ya existen; deben contribuir a que se reúnan, para hacer su trabajo más eficaz, todas las asociaciones que existen y a crear otras, cuya necesidad se hace sentir.

LA ROPA SUCIA Y LA SALUD PÚBLICA

El cuidado que se dedica actualmente a hacer abortar las epidemias, ha hecho dirigir la atención de los higienistas sobre los inconvenientes que ofrece la manipulación de la ropa sucia. Puede asegurarse que desde el momento en que ésta cae en poder de la lavandera hasta que vuelve azuleando de blanca, ha tenido numerosas emboscadas a la salud pública.

Dos médicos franceses, los Sres. Wurtz y Tanon, dan a propósito de la ropa sucia interesantes consejos en la *Revue d'hygiene*, cuya síntesis es la que puede leerse a continuación.

Demostrado que las legías alcalinas son fatales para toda clase de microbios, a condición de que el contacto sea prolongado, debe tenerse la ropa en la colada por lo menos cinco horas, al cabo de las cuales, aquélla, por muy impregnada que se encuentre de micro-organismos patógenos, habrá dejado de ser infecciosa.

Con objeto de completar la acción esterilizante de la colada, será convenientísimo dar a la ropa un paso de plancha muy caliente.

Combinando estas precauciones con el transporte y la conservación de la ropa sucia en recipientes cerrados, se reduce a un minimum el peligro que para la salud pública envuelven esas manipulaciones.

EL AGUA Y LAS ENFERMEDADES

Entre las enfermedades más evidentemente transmitidas por el agua, hay que señalar, en primer término, la fiebre tifoidea. Sin llegar a la exageración de Brouardel, que cree que de 100 casos, 99 son producidos por este líquido, tan frecuentemente contaminado de gérmenes procedentes de los excretas de sujetos atacados de tífus abdominal, bien puede asegurarse que, siempre que simultáneamente enferma cierto número de individuos, que no tienen entre sí relación alguna de contacto que pueda explicar el contagio más o menos directo, ni otro lazo de unión que el uso de la misma agua de bebida, es indudable que en esta, y sólo en esta, se halla la causa eficiente del padecimiento.

La transmisión del cólera por el agua, es también un hecho fuera de toda duda. Una de las pruebas más elocuentes de esta verdad, fué dada por la última epidemia de Hamburgo.

El caso fué el siguiente. Hamburgo, Altona y Wandsbeck, son tres poblaciones del norte de Alemania, muy próximas entre sí, con grandes relaciones industriales y mercantiles, y de condiciones higiénicas tan semejantes, que, en realidad, formaban, desde el punto de vista sanitario, una sola comunidad, sin más diferencia que la de la calidad de las aguas de bebida que cada

una utilizaba. Wandsbeck tomaba las aguas filtradas de un lago cercano; Hamburgo se servía, hasta hace poco, de las del Elba sin filtrar, tomadas por encima de la gran ciudad; Altona hacía uso de las del mismo río, después de haber este recibido las inmundicias de aquella inmensa población de Hamburgo, pero teniendo el cuidado de someterlas a una perfecta filtración. Pues bien, mientras Hamburgo, que usaba el agua del Elba sin filtrar, fué víctima de una de las más graves epidemias de cólera conocidas en estos últimos años, los habitantes de Wandsbeck y Altona, que tomaban agua filtrada, se vieron libres del terrible azote, a pesar de las continuas relaciones que mantenían con aquel gran centro comercial y fabril.

A más de la fiebre tifoidea y el cólera, pueden transmitirse por el agua, la disenteria, el bocio, los huevos o embriones de tenias y otros parásitos intestinales, etc.

CON AZÚCAR... ESTÁ MEJOR

Eso de quemar azúcar para sanear una atmósfera viciada es práctica antiquísima y de resultados excelentes, siquiera fuera ridiculizada por cierto compatriota nuestro, padre de la frase: «Con azúcar está peor».

El referido compatriota no debía hallarse muy versado en química; de tener algunos conocimientos de la ciencia de Lavoissier y Berthelot, no se hubiera mostrado tan escéptico acerca de las virtudes del azúcar quemado.

Es cosa averiguada en efecto, que cuando se arroja sobre unas brasas un puñado de azúcar se forma inmediatamente un gas, el aldehído metílico o fórmico, de poderosas propiedades antisépticas. Y he aquí cómo los antiguos, procediendo confusamente, efectuaban una magnífica desinfección quemando azúcar, por lo cual, y siempre que no sea posible procurarse otros desinfectantes, se debe echar mano de tan cómodo y barato sistema.

CURIOSIDADES

El reloj mayor del mundo es el del Parlamento inglés. Sus cuatro cuadrantes tienen cada uno 22 pies de diámetro, y la aguja, cada medio minuto, avanza cerca de 7 pulgadas. Para darle cuerda cada ocho días, se emplean dos horas. La péndola tiene 19 pies de largo; las ruedas son todas de acero; la campana de las horas tiene dos pies de altura y seis de diámetro, y pesa más de catorce toneladas. El martillo tiene aproximadamente 500 libras de peso.

* * *

Desde 20 siglos antes de la Era Cristiana, se conocía la hoz, el arado, y se empleaban yuntas para las tareas agrícolas, y se practicaba la in-

dustria metalúrgica. El cultivo de la vid, la obtención del aceite de olivas, elaboración de pan, curtido de pieles y tejidos de lana, data desde once siglos antes de la Era actual. Desde el siglo xv antes de Jesucristo, se usaron por los scitas los baños templados, y hacía ya dos siglos que la medicina empleaba las sangrías. En el siglo xiv, la carpintería inventó la garlopa, la sierra, el berbiquí, la escuadra y el compás.

* * *

En el cambio internacional, la peseta española tiene la prima siguiente, sobre las demás monedas de los principales países de Europa y América:

Sobre los marcos, el 40,45 por 100; sobre las libras, el 30,70; sobre los francos, el 16; sobre la libra esterlina, el 7,09; sobre el peso oro argentino, el 7,75; y sobre el dólar, el 4,85.

* * *

Las manchas móviles o *moscas volantes* de la vista se deben a parálisis parciales de la retina, y a veces a diminutos corpúsculos introducidos en el ojo.

* * *

El aroma de las flores se debe aspirar suavemente, para que no se introduzcan insectos en las fosas nasales y por ellas en el cerebro.

* * *

La pomada alcanforada cura los rozamientos e irritaciones de la piel, lo mismo que la vaselina, la glicerina y el dermatol.

NOTAS SUELTAS

La Asociación de Cultura e Higiene de Granda y Vega, que cuenta con una Junta Directiva celosísima del progreso de esta Sociedad, acaba de construir un magnífico teatro de salón, con bellas y variadas decoraciones, y un telón de boca admirablemente pintado por un reputado artista escenógrafo.

Esta importante obra, realizada para servicios de cultura recreativa será completada con la adquisición de un Cinematógrafo que, por nuestro conducto, ha sido ya pedido a una acreditada casa constructora de aparatos cinematográficos.

La inauguración, tanto del teatro como del cine, dará motivo a una gran fiesta que ha despertado gran expectación en aquellas parroquias, y a la cual asistirán gran número de culturales de todas las Sociedades hermanas.

Esta fiesta inaugural constituirá la apertura de una serie de funciones teatrales a cargo del cuadro escénico de dicha Asociación, formado por estudiosos aficionados y en el que figuran varias simpáticas jóvenes.

Alternando con estas veladas escénicas se

celebrarán agradables sesiones de cine, exhibiéndose películas instructivas.

Por todo esto, que es un positivo progreso cultural de Granda y Vega, felicitamos a la Sociedad de Cultura e Higiene, a su laboriosa Junta Directiva y a su entusiasta presidente D. José Sánchez Lavandera, muy estimado amigo nuestro.

Sí; reciban todos nuestra cordial enhorabuena y la reiteración de nuestros ofrecimientos de seguir prestándoles invariablemente nuestro concurso para todo cuanto sea engrandecer la hermosa labor que vienen realizando en las referidas parroquias de Granda y Vega.

* * *

Varios padres de familia estuvieron en nuestra Redacción, quejándose acremente de la continua y casi diaria celebración de bailes llamados «de candil» en todos los suburbios de esta villa.

Por nuestra parte conceptuamos muy justificadas esas quejas, a las cuales nos hemos anticipado consignando en estas páginas razonadas protestas antes de ahora contra esos bailes prodigados con insistencia intolerable, en daño notorio de la juventud artesana y obrera.

Lo que ocurre en este asunto es deplorabilísimo: los periódicos diarios publicando notas llamando a los jóvenes a bailar los lunes, los jueves, los sábados y domingos, y a las horas en que debieran aquellos dedicarse al estudio en los Centros populares y en las Clases nocturnas, las autoridades tolerando tales anomalías y el vecindario tan «impávido»... es, efectivamente, signo alarmante de una tremenda crisis moral.

Y por hoy no decimos más de este caso bochornoso, de que con razón se quejan esos padres de familia a quienes nos ofrecemos para todo cuanto podamos ayudarles a evitar que continúen los motivos que los trajeron a nuestra Redacción.

* * *

Por encargo de esta Revista, el joven y distinguido cultural D. Ricardo Echevarría Barceló, acaba de dibujar los planos completos de un proyecto de edificio que se adapte a las necesidades y atenciones de las Sociedades de Cultura e Higiene.

Responde la confección de este proyecto a la iniciación en firme de los estudios y trabajos que hemos de practicar para ir facilitando a los Centros culturales la construcción de sus respectivas Casas, con arreglo a un plan uniforme y racional que responda dignamente a las condiciones de higiene, estética, comodidad, recreo, etc., que estos edificios deben reunir.

Otro día hablaremos más ampliamente de este vitalísimo asunto.



Hace ya tiempo, cuando el zar de Rusia se dedicaba con gran entusiasmo a recorrer en bicicleta las calles de la capital de sus Estados, le ocurrió una curiosa aventura.

Yendo solo por un lugar algo apartado de palacio, reventó un neumático de su máquina, y acto seguido el zar se puso a remediar la avería. Mientras se ocupaba en poner un pegote de caucho en la rotura, se detuvo ante él un militarote montado a caballo, y con voz de trueno y ademanes bruscos gritó:

—¿Qué es eso? ¿No sabe usted que tiene obligación de saludar a sus superiores jerárquicos?

Hay que advertir que el emperador llevaba puesto un uniforme sin insignia alguna, y parecía un soldado raso; quizá por esto en vez de contestar al general que le increpaba en tono más enérgico, se limitó a incorporarse y a responder al furibundo general tranquilamente:

—Dispense usted; pero como hace tan poco que ocupo el trono, aún no conozco de vista a todos los generales de mis ejércitos...

Maldiciones de villano

Plegue a Dios que al acostar
Tropieces con un caldero
Y que un gato majadero
No te deje reposar.

Plegue a Dios que estén templando
Un clavicordio hasta el día,
Y un vecino chirimía
Se esté a solas enseñando.

Plegue a Dios—y ya es plegar!
Que un ratonazo travieso,
Sospechando que eres queso,
Te coma el dedo pulgar.

Plegue a Dios que alguna chinche
Tu dulce sueño quebrante,
Que un asno su solfa cante,
Y que un rocín, te relinche.

Lope de Vega.

Pensamientos

—Engendra ruindades la emulación, mas por ella vence el hombre imposibles. Déjala revolcarse en el fango, que alguna vez se levantará hasta las nubes.

—Cuando uno no halla la alegría en sí mismo, es inútil que la busque en otra parte.

—Dejad las frutas verdes y amargas; pero no las cojais demasiado maduras.

—Puesto que de la tierra salimos y a ella hemos de volver, amemos a la tierra como a nuestra madre.

—Salomón ha dado a entender que el muerto es más feliz que el vivo, y que el que nace es menos feliz que el que no ha nacido.

¡Vaya un caso!...

Al ser exhumados los restos de un viajero inglés para conducirlos al panteón de su familia, retrocedimos cuando destaparon la caja, diciendo:

—Pero... esos parecen los restos de un león.

—Sí—respondió suspirando un sobrino del muerto:—es el león que se lo comió; mi tío está en el vientre.

Cantares

Sella de una vez mis labios,
si escuchar mi voz te enoja
pero sea mi mordaza
el candado de tu boca.

No quisiera más aventura
Ni más dicha merecer,
Que de tu boca a la mía
No cupiera un alfiler.

Lecturas festivas

—Señor mío—decía un español que disputaba con un extranjero:—déjeme usted en paz, que no tengo ganas de hablar con brutos.

El extranjero se echó a buscar una expresión conveniente, y satisfecho por haberla encontrado, respondió:

—El que habla con brutos es usted.

* * *

Un borracho intentaba pescar en una tinaja de vino.

—Pero, hombre: ¿cómo ha de haber peces en el vino?—le dijo su mujer.

—Yo sé lo que me hago—respondió el marido;—prepara la sartén.

—Vete a dormir, hombre.

—Te digo que he probado el vino y sabe a pez.

* * *

—Por fin calló para siempre—decían las gentes contemplando el cadáver de un gran hablador.

—No lo crean ustedes—respondió uno de los presentes:—conozco a mi difunto amigo, y estoy seguro de que ha dejado conversación depositada en algún fonógrafo.

* * *

—Vamos, ánimos—decían a un enfermo dándole una medicina.—La primera cucharada es la que cuesta trabajo.

—Pues empezaré por la segunda y será más fácil tomarla.